

París, 19 de Octubre de 1967

Sr. D. Claudio SANCHEZ-ALBORNOZ
Buenos Aires

Mi querido presidente y amigo:

Le escribo de nuevo pocos días después de mi última carta, como le anuncié. Le remito el presupuesto actual para que lo firme y me lo devuelva. De otras cosas de Hacienda sólo le diré dos. Una es que al anunciarle que habría que pagar los gastos ocasionados por el fallecimiento del General Herrera, no puntualicé que el principal de ellos es el de clínica y entierro, conforme al deseo de todos los ministros y al precedente del caso del señor Etcheverría. La otra es que Justo escribirá a usted dándole cuenta de un viaje que hizo en agosto para esas conversaciones que dice que usted aprueba y que no he contabilizado todavía. Con todo y con eso se podrá hacer frente a todo hasta fin de año dentro de lo presupuestado y quedando acaso algún pequeño sobrante.

Justo se va reponiendo y viene por aquí algunos ratos. Va bien, afortunadamente.

Voy a contestarle ahora a lo relativo al nombramiento de Maldonado para vicepresidente de la cámara y a la provisión de una de las dos vacantes de Ministro para que no haya menos de tres.

Maldonado acepta al fin y Valera y yo estamos dispuestos a proponerlo, pero no hemos podido reunirnos con Justo para esto porque habiéndolo dejado para los últimos días de la estancia aquí de Mariano Joven, ocurrió en esos días la operación, así es que lo que se lleva éste es la opinión de tres de los cuatro diputados que aquí estamos. A Justo no le gustará nuestra decisión y costará trabajo convencerle de que no se le ha postergado, y en Méjico es probable que también quede descontento Giner, que parece ser que aceptaba con gusto su candidatura. Esperamos la decisión de allí.

Para cubrir la vacante de aquí me requiere usted de nuevo y ahora me conmina. No es preciso que le reiteré mi gratitud puesto que usted la conoce por esa distinción inmerecida, ni que le diga en cuanto estimo el honor de ser Ministro de nuestro Gobierno en exilio por la función patriótica del cargo a las condiciones en que se desempeña y por la alta calidad de las personas que lo integran y muy particularmente de su presidente. Me cohibe precisamente no estar a su altura. Pero sí me he resistido siempre a su cariñosa insistencia ha sido además a causa de las especiales circunstancias familiares de mi vida, con mi familia en España, lo que es para mí preocupación de posibles repercusiones que aunque no fueran graves pudieran ser desagradables; situación que mantiene con anhelo en mí y en los míos la esperanza del regreso tan pronto como la puerta se entreabra para hacerlo sin desdoro, posibilidad tanto más difícil cuanto más representativo sea el cargo que ostente. Pero hablaremos de ello aquí y no le dejaré a usted en la estacada, si insiste y no encuentra otra solución mejor, por ejemplo alguna de las que se nos ha ocurrido a Valera y a mí y que Maldonado considera también acertadas.

Pensé Valera el primero que sería un acierto nombrar a D. Federico Escofet, que ya fue Ministro y que aun residiendo en Bruselas supone que había de estar dispuesto a venir a París una vez al mes por lo menos y cuando se le requiriera para celebrar consejo (del cual pudiera ser Secretario), con lo cual los consejos se celebrarían regularmente y habría Gobierno. Este señor mantiene relación estrecha con muchos militares del interior, goza de buena reputación y por ser catalán, aunque no represente a Cataluña ni a ningún partido, su incorporación al Gobierno daría la sensación de ampliación del mismo. Habría que saber primero si no disgustaría eso a Tarradellas, Valera cree que no, y luego consultar al interesado. Valera le hablará de todo esto a usted más ampliamente.

¿Y Torres Campaña?, en el caso de que desee o se proponga instalarse en París pues cuenta al parecer con una decorosa jubilación. Maldonado lo considera preferente y de